



**STEFANO PETRUCCIANI**

### Modelos de filosofía política

*Traducción y prólogo de Ángel Capelletti  
Ammorrtu, Buenos Aires, 2008, 281 pp.  
ISBN 978-950-518-376-0  
(Modelli di filosofia politica, Einaudi,  
Turín, 2003)*

**S**tefano Petrucciani, profesor de Filosofía Política en la Universidad de La Sapienza, se propone en estas páginas introducir al lector en la historia de la filosofía política, identificando diferentes modelos, ya clásicos, paradigmas y teorías. No se trata, sin embargo, de un simple recorrido histórico por los capítulos centrales que han conformado la mirada occidental sobre la política; aunque pudiera servir de manual, el ensayo publicado por Amorrortu, supone afirmar la posibilidad teórica de una disciplina que siempre ha estado aquejada de insuficiencias, déficit y embates, tanto a nivel científico como a nivel más pragmático. A este respecto, es interesante destacar cómo Petrucciani se dirige también al ciudadano, al lego en la teoría política, para subrayar su protagonismo y recordar la necesidad de enriquecer el debate público que se lleva a cabo en el seno de la sociedad civil con la reflexión teórica más especializada.

De forma inicial, puede decirse que la legitimidad epistemológica de la filosofía política ha sido puesta en duda desde que quebrara la clasificación clásica de las ciencias. Desde la mirada de la ciencia, la filosofía política realiza reflexiones idealizadas y, por tanto, no puede constituirse como ciencia, a menos, claro está, que se conforme a los criterios y métodos canonizados. Si hace esto último, sin

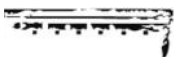
embargo, quedaría desnaturalizada: se convertiría en ciencia, pero no podría ser calificada de saber filosófico. Desde la tribuna del político profesional, la filosofía política resulta ser un coto exclusivo de profesionales que, al no surtir efecto ni utilidad, al menos de forma directa, es decir, al no proporcionar réditos electorales, tampoco revista especial interés.

Estas circunstancias explican que Stefano Petrucciani dedique las páginas preliminares de su ensayo a advertir de las fronteras y el territorio propio de la política. Partiendo de un hecho admitido, la interacción humana, el profesor italiano define ampliamente el objeto de la teorización política: a su juicio y destacando la necesidad de una ordenación de la convivencia, con la consiguiente diferencia entre legitimidad y legalidad, la filosofía política se ha de plantear la cuestión de la mejor forma convivencia posible o la más justa, tal y como dijo ya Platón. De este modo se caracteriza la filosofía política precisamente por su carácter normativo, frente a los entendimientos más o menos fácticos de la ciencia política al uso. Por otro lado, la referencia, ya simplemente nominal, a la filosofía política exige aclarar el estatuto filosófico, precisamente, de la política. Hay ciertamente un entrelazamiento entre la inquietud filosófica y la argumentación pública que se desarrolla en el seno de la polis, como apunta Petrucciani. Nada es más natural, entonces, que desarrollar la misma actitud inquisitiva sobre el deber ser y la estructura de esa región más propiamente humana de la realidad que recibe el calificativo de política.

Sin olvidar que lo propiamente filosófico es la visión normativa, en la que se inscribe una gran parte de quienes han modelado las categorías de la filosofía práctica, Petrucciani reconoce la importancia de la tradición realista y también de las consideraciones recogidas bajo el epígrafe común de lo impolítico. En efecto, el realismo político ha sido imprescindible para introducir en el ámbito más reflexivo e idealista el fenómeno del conflicto social y del poder político, si bien en una concepción tecnificada. La agudización de esta visión a partir de la Edad Moderna, junto con el auge del cientificismo, explica el nacimiento de una filosofía impolítica que reniega de esa dimensión antropológica y social por considerar que jamás podrá aspirar a la encarnación de la justicia (Simone Weil). En cualquier caso, este repaso introductorio y breve de las diferentes visiones conceptuales sobre el fenómeno de la política — normativa, realista, impolítica, existencialista, etc—, permite emprender el recorrido histórico con cierto armazón teórico y, en la dimensión de la crítica filosófica, incidir en la esencia paradójica y discutible de la propia naturaleza de la política.

En la segunda parte de este ensayo Petrucciani repasa los grandes paradigmas filosófico-políticos de la historia. En concreto, diferencia el paradigma de la polis, el paradigma medieval, el contractualista y el desarrollado por la heteróclita filosofía del XIX. Es, tal vez, la parte más prescindible de todas estas páginas, y la menos personal. Es una lástima, por ejemplo, que con el fin de enriquecer la bibliografía histórica existente, Petrucciani no profundice en las aportaciones del estoicismo; en cambio, es acertado el texto relativo a las relaciones entre poder político y poder eclesiástico así como el examen atento de las disputas durante la Edad Media, asunto que en otros manuales es omitido. Incluye, quizá de forma demasiado escasa, un apartado para la filosofía política de Spinoza, pero no expone de forma sistemática la visión sobre la sociedad civil y el Estado en Hegel, tema que a juzgar por su relevancia hubiera merecido la pena.

Petrucciani, después del repaso histórico, considera que existen tres formas principales de responder a la problemática política: liberalismo, democracia y socialismo. Esta distribución podría dar lugar a ciertos errores para los no familiariza-



## LIBROS



### STEFANO PETRUCCIANI Modelos de filosofía política

dos con la disciplina, como si la intención del autor fuera señalar la contraposición entre esos extremos. En el esquema del profesor italiano, de la misma forma que el liberalismo tiende a favorecer la igualdad de los derechos individuales y el socialismo la igualdad en la autorrealización tanto material como espiritual de los hombres, la democracia favorece la igualdad política, es decir, la participación equitativa en la toma de decisiones políticas dentro de una misma comunidad. Lo cierto sin embargo es que sin un adecuado equilibrio y complementariedad entre todas las dimensiones nunca podría hacerse realidad una política seria.

A mi juicio, la parte más interesante del libro es la última, dedicada a reflexionar sobre las teorías políticas de la actualidad que, de una u otra forma, han intentado resolver la problemática entre derechos individuales, autorrealización humana y participación política. Petrucciani repasa la teoría de la justicia de Rawls así como la teoría de la democracia deliberativa de J. Habermas. A diferencia de otras historias de la filosofía política que abundan en los fondos editoriales, ésta que presentamos examina también la crítica de Foucault y el pensamiento feminista. Se trata de un atisbo de la cuestión que considero más necesaria para la filosofía política actual: dar entrada en el campo disciplinario de la filosofía política a las consecuencias prácticas de la filosofía contemporánea; podría haberse incluido, por ejemplo, para ofrecer un panorama completo las contribuciones de R. Rorty, un pensador inevitable en la actualidad. Sólo de esa forma puede hacerse realidad lo que Petrucciani señalaba al comienzo de su libro: que la filosofía política era una filosofía última porque ha de tener en cuenta las teorías filosóficas que actúan como su presupuesto.

En resumidas cuentas, *Modelos de filosofía política* resulta ser un interesante y atractivo ensayo histórico-filosófico sobre la política. Estas páginas, fundadas en la convicción de que toda pretensión filosófica ha de constituirse en la argumentación racional y pública, admite también el componente crítico que es característico de la reflexión humana; por emplear las palabras del propio autor, el libro puede “ayudarnos a tomar distancia de la realidad política y social como algo simplemente dado, contraponiéndola a criterios o principios que estén sostenidos por buenos argumentos y resistan al examen de la discusión crítica”.

*José María Carabante*